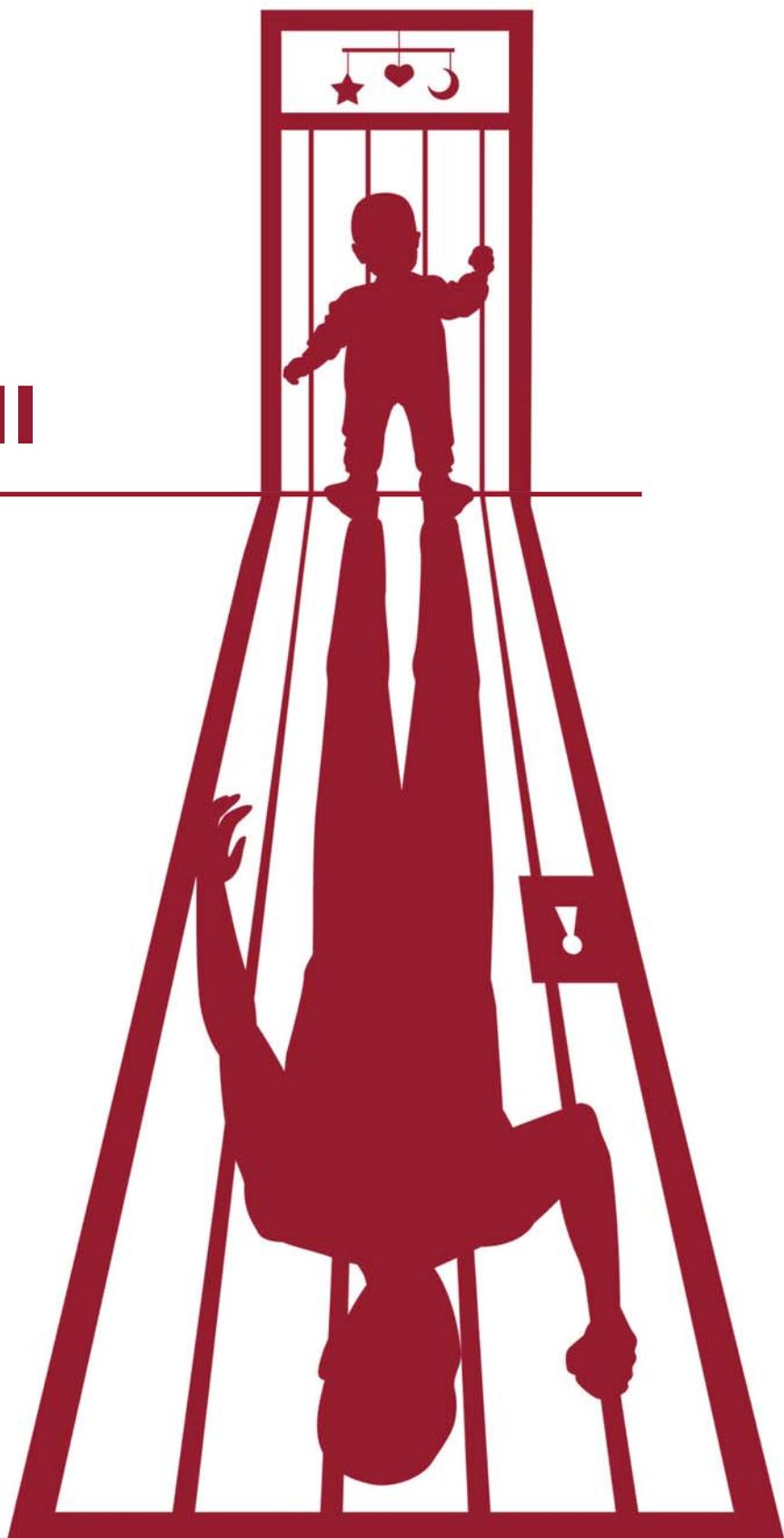


# Parte III

---

## Epílogo



## El Movimiento Próximo: Salvar a Nuestros Niños y Jóvenes y el Futuro y el Alma de Nuestra Nación

*Si no hay lucha, no hay progreso. Aquellos que profesan estar a favor de la libertad y, sin embargo, desaprueban de la agitación... quieren cosechas sin arar el terreno, desean lluvia sin truenos ni relámpagos. Quieren el océano sin el horrible estruendo de sus muchas aguas.... El poder no concede nada sin una demanda. Nunca lo hizo y nunca lo hará.*

– Frederick Douglass

**N**ada menos que un movimiento transformador burbujeando en cada rincón de Estados Unidos y exigiendo que todos los niños puedan vivir, aprender, crecer y alcanzar una edad adulta segura y su más alto potencial será capaz de transformar los valores y prioridades de Estados Unidos. Esos ciudadanos hispanos y afroamericanos esperando a que los próximos Dr. King o César Chávez vengan y nos salven necesitan reconocer que éstos no van a volver. Somos todo lo que hay en este momento y necesitamos seguir con la tarea de la protección de los niños. Y tenemos que dejar de esperar que los dirigentes políticos se ocupen de los problemas de los niños. Ellos van a responder a nuestras demandas. Nos toca a nosotros actuar.

El crear un movimiento es algo muy, *muy* duro. Desalentador. Poco predecible. Requiere una fe profunda y gran perseverancia. Profundas reservas interiores. Un inquebrantable compromiso con una visión que se siente en el alma. Un sentido de vocación por la que estamos dispuestos a luchar y arriesgarlo todo. Se necesita no solo disciplina, concentración y hacer planes a largo plazo sino también una disposición para cambiar cuando sea necesario y aprovechar las oportunidades que se presenten así como la capacidad de tolerar ambigüedad y complejidad.

El crear un movimiento para niños exige el mantenerse abierto a muchos tipos distintos de personas con necesidades, enfoques, intereses y talentos diferentes sin que perdamos de vista el objetivo principal: cerrar la Vía de la Cuna a la Cárcel y, *en verdad*, Leave No Child Behind (No Dejar a Ningún Niño Atrás). Esto requiere entusiasmo y una voluntad de hierro para seguir avanzando cuando otros nos gritan que paremos y nos ponen una barrera detrás de otra, hacen todo a regañadientes o declaran continuamente que uno es políticamente poco realista. Requiere mantenerse en la brecha hasta alcanzar la línea de llegada y haber abordado la totalidad de las necesidades fundamentales de los niños y sus familias. No debemos darnos por satisfechos con un pie de cuidado de niños, una pierna de cuidado médico, un muslo

de nutrición, una mano de vivienda, un hueso del cuello de educación, una espina dorsal de cuidado después de la escuela, un dedo del pie de control de armas de fuego, un hombro de educación y entrenamiento para padres. Tenemos que atender a las necesidades del niño en su totalidad, ya que él no viene en piezas separadas pero vive entero en una familia y en comunidades que han sido formadas por valores culturales y nacionales que deben hacerse más justos en la práctica y respetados por adultos responsables en el poder.

Los movimientos no se crean en un día, un año o un decenio. Tardan mucho en llegar. Brotan de muchas semillas plantadas en muchos lugares durante largo tiempo y como consecuencia de muchos agravios reprimidos que hierven a fuego lento y al final estallan, después de ser ignorados o mal atendidos, formando una poderosa corriente que no se puede parar. Muchas décadas antes de *Brown v. Board of Education* y el boicot de autobuses en Montgomery, Charles Houston, Thurgood Marshall y un pequeño grupo de brillantes abogados afroamericanos comenzó, de un modo discreto, a desarrollar teorías jurídicas, y con la ayuda de valientes padres afroamericanos que presentaban casos prueba, lo que parecía ser un muro impenetrable de segregación jurídica y desigualdad en la educación pública en Estados Unidos comenzó a desmoronarse. Los veteranos afroamericanos que habían estado luchando en la II Guerra Mundial por una libertad que se les negaba en casa, regresaron a sus hogares. A. Philip Randolph luchó por oportunidades de empleo no discriminatorias. Ida Wells y la NAACP hicieron una campaña en contra de linchamientos, uso de la violencia y discriminación contra ciudadanos afroamericanos. Todas estas cosas y muchas más calentaron la olla por un cambio social. Myles Horton en la Escuela Popular de Highlander de Tennessee estaba reuniendo a gente de todas las razas y creencias para crear entre ellos un espíritu de hermandad y comunidad y educarlos sobre temas de ciudadanía. Eleanor Roosevelt, Dr. King, Septima Clark y la Sra. Rosa Parks se encontraban entre los muchos dirigentes, algunos prominentes y algunos desconocidos, que se reunieron allí y que ayudaron a guiar y a formar el ejército no violento necesario para dismantelar la segregación racial en el sur del país y en toda la nación. Otros centros de formación se convirtieron en refugios seguros donde las personas que buscaban un cambio social y racial pudieran reunirse a fin de intercambiar experiencias y estrategias y así poder renovarse.

La antigua granja de Alex Haley en Tennessee es el lugar de reunión de la CDF para renovación espiritual, formación de dirigentes y creación de un espíritu comunitario para construir en el siglo 21 nuestro movimiento en favor de los niños. Es el lugar donde los dirigentes que participaban en la Cruzada de la Comunidad Afroamericana por los niños se reunieron para debatir y plantar un número de semillas que han germinado en, entre otros, El Programa de Escuelas por la Libertad, la Zona de los Niños de Harlem, informes anuales sobre la violencia con armas de fuego en el mundo de los niños, celebraciones y becas Venciendo Barreras para jóvenes de escuelas secundarias que se unen a otros jóvenes líderes (para cambiar las probabilidades! Más de 12.000 jóvenes líderes han sido entrenados para convertirse en maestros-mentores y defensores de niños. Y más de 60.000 niños han oído el mensaje de las Escuelas por la Libertad de que ellos pueden ser importantes y lograr lo que se proponen!

La construcción de un movimiento para la defensa de los niños requerirá una masa crítica de servidores-líderes eficaces de todas las edades, razas, creencias y disciplinas desempeñando su papel—cada uno de nosotros tratando de complementar, no duplicar o reinventar la rueda; colaborar, no competir; servir a los niños y no simplemente servirnos a nosotros mismos, a nuestras organizaciones o nuestros intereses políticos. Espero que todos y cada uno de nosotros, recemos diariamente para no constituir un obstáculo para un bien mayor y pedir sólo ser utilizados para hacer lo que sea necesario a fin de crear un movimiento para salvar a nuestros niños.

Los adultos debemos asumir responsabilidades y exhortar a nuestros hijos a que se unan a *nosotros* en la ardua tarea de cambiar el status quo. No debemos permitir que palabras y ocasiones para fotografiarse en público sean sustitutos para la acción o que sean hojas de parra de políticas y presupuestos que perjudiquen a los niños. Aquellas personas que profesan querer ayudar a los niños, pero que no trabajan duro, o que promueven o toleran las políticas y los presupuestos que dejan a millones de niños detrás y sin apoyo deben ser confrontadas. La prueba determinante para los dirigentes políticos será el hecho de si sus votos van a ayudar a disminuir la creciente desigualdad entre ricos y pobres y asegurar a todos los niños un Comienzo Saludable, un Comienzo Temprano, un Comienzo Justo, un Comienzo Seguro y un Comienzo Ético en su vida y la oportunidad para conseguir el éxito en la transición a la edad adulta. Los niños no pueden comer, ser albergados o ser educados con promesas. Ante las arcas de las ricas empresas y los individuos acaudalados, desbordando con masivas exenciones fiscales, se extienden masas de niños que tienen hambre, que están sin hogar y en necesidad de cuidado médico y que tratan de aprender en escuelas en pésimo estado de deterioro. Estos niños deben ser protegidos. Todos los adultos deben votar, dar la cara y hacer frente al poder en todos los partidos políticos, en todos los niveles de gobierno y en todos los sectores de la sociedad norteamericana hasta que todos nuestros jóvenes puedan crecer sanos, sin ánimo de violencia, respetuosos, educados y seguros.